

al protestantismo. Seres, por lo demás, que han cristalizado sus espíritus en fuentes muy semejantes.

No basta hacer profesión de realismo. Lo que importa es desprenderse de la soberbia gnoseológica, del "cogito" cartesiano. Si los otros sujetos son causa de mi percepción actual, ni puedo salir de la causalidad, del modelo "cosa" ni puedo ver en el otro sino mi opuesto, el objeto. Algo menos que el idealismo donde el otro ser percipiente es necesariamente lo percibido.

En resumen: una obra noble, riquísima que nos entrega el pensamiento italiano actual, preocupado durante tanto tiempo de "reformular" la dialéctica hegeliana. ¡Ya era el momento de atisbar otros horizontes!

HUMBERTO GIANNINI.

Varios autores: FESTSCHRIFT. Homenaje a Martín Heidegger en su 70 aniversario. G. eske, Pfullingen, 1959 (350 pp.)

El escrito (precedido como es costumbre, por una fotografía del homenajeado), está dividido en 5 secciones con un total de 33 autores que escriben en francés y alemán. Estas son: Filosofía (10 artículos), Teología (3), Literatura y Arte (7), Medicina y Física (2) y Poesía (6 poesías, 2 ensayos y 3 ilustraciones), de las cuales resaltan por su contenido la de Filosofía (pp. 11-171) y Medicina (pp. 276-297). En las contribuciones artísticas que van en páginas intercaladas destacamos: la del cubista Georges Braque con el mote alusivo "L'Echo répond à l'Echo — tout se repécute"; una alegoría simbólica (¿flor?) en fondo amarillo de Hans Arp, y los caballos en corte de linóleo(?) de Hap Grieshaber con las palabras griegas "kaire" (también en la contratapa). Además, se ilustró un artículo de Heinrich Wigand Petzet "... Madura está la vid y festiva la atmósfera ..." con el cuadro de Juan

Gris que él glosa "Bouteille, verre et compotier" de 1921, conservado en el Museo de Arte de Basilea. Hubo tal vez una distribución algo rápida de materias, ya que "L'Attente" (pp. 217-224) de Maurice Blanchot, y "El fin de la era histórica" (pp. 309-341) abreviada de un trabajo más extenso de Ernst Jünger, pudieron haber sido incluidos en una sección más amplia, po iblemente de ensayo filosófico.

JEAN BEAUFRET (11-18), escribe sobre "La fábula del Mundo", y apunta al fondo mismo de la metafísica cartesiana y de Leibniz. De este último destaca una distinción como el núcleo típico de su pensamiento: entre lo necesario y lo cierto (véase *Teodicea*, & 408).

WALTER BRÖCKER (19-23), analiza brevemente la interpretación hölderliniana de Edipo (en las notas del poeta a su traducción), y sin duda, su ensayo de tipo hermenéutico pudo haber sido incluido en la 3ª sección (como sucedió en el caso del ensayo interpretativo sobre Hölderlin de Beda Allemann "El lugar era, sin embargo, el desierto" (pp. 204-216).

Nos referiremos a continuación brevemente sólo a algunos de los 33 trabajos:

HANS GEORG GADAMER (24-34), presenta sus enjundiosos comentarios sobre el círculo vicioso existente en toda comprensión, y que va —como es sabido— del todo a las partes y de la partes al todo, en círculos concéntricos (Schleiermacher). El autor recuerda que también Heidegger ha destacado el aspecto ontológico positivo del círculo, y se adhiere a él, delineando algunos aspectos del "distanciamiento" temporal del quehacer hermenéutico. (Véase en el homenaje de 1949, pp. 22-36, el interesante artículo de Heiss sobre Verstehen).

ALFREDO GUZZONI (35-48), critica y amplía uno de los últimos ensayos heidegge-

rianos, el que trata de la "Diferencia ontológica y la Nada".

"La diferencia ontológica es la diferencia entre Ser y Ente; esta diferencia reside en la esencia de la metafísica, ya que ésta se preocupará del ente como tal, es decir, del Ser del Ente, sin experimentar al Ser como tal en su verdad".

CORNELIS ANTHONIE VAN PEURSEN (49-66). nos presenta "La comunicabilidad del Mundo". "El mudo cosmos comienza en la hora actual a hablarnos, y parece como si antiguos fósiles milenarios comenzaran de nuevo a vivir". Se hace necesario por ello —según este autor— una reflexión renovada sobre la comunicación. Esta no es tan sólo intersubjetiva, sino también "mundana". Lo que debe permanecer como lo central —así lo afirma Binswanger— son las referencias del Lenguaje al o a los esquemas de mundo en los que vive el que habla, o en una palabra: el *contenido* del mundo. La comunicación resulta ser entonces la realización del modo de existencia abierto del mundo.

WALTER SCHULZ (67-92), en "Hegel y el problema de la superación de la metafísica" inicia la problemática de la metafísica con la fundamental frase griega "El Ser y el pensar son uno y lo mismo" (Parménides). Revisa el problema históricamente (cristianismo, Descartes, Spinoza, Leibniz) para llegar, finalmente, al análisis de la obra hegeliana y de su inmediato predecesor Kant, del que data la prohibición de sobrepasar la experiencia a la que trató de oponerse con su dialéctica. La Ciencia de la Lógica llega a hacerse para él la única metafísica verdadera... Los únicos metafísicos de categoría del siglo XIX (Schelling y Nietzsche), no llegan a superar el pensar hegeliano, cumbre para el autor de la aporía metafísica que nos obliga (con Heidegger) a replantearnos todo el problema: ¿Qué es metafísica?

HAJIME TANABE (93-133) titula su contribución "Dialéctica de la muerte". Fue discípulo de las aulas de Friburgo hacia los años 1922/1923. Ilustra su trabajo con reflexiones tomadas de maestros zenbudistas (Bunan y Bukko), que culminan en la expiación del "morir como resurrección".

KARL HEINZ VOLKMAN-SCHLUCK (134-150), en "El principio de contradicción como comienzo de la filosofía" ilustra sus ideas con el cap 4º del Libro IV, de la *Metafísica* aristotélica, en que se presenta el problema de la demostrabilidad de los principios. El principio resulta, a la postre, un axioma y como tal indemostrable, pero de todas maneras importante, por ser de los que importa saber si es posible, a partir de ellos, mostrar o "dominar" el pensamiento.

ALBERTO WAGNER DE REYNA (151-156) exterioriza dinámicamente su concepto del desengaño. Teológicamente, lo captó ya el español Francisco de Quevedo (1580-1645). Se trata de la experiencia de la liberación del engaño. Des-engaño y engaño vienen del latín *ganea* que tiene que ver con escondite subterráneo o lugar oculto. En el desengaño intercambiamos A con B por estar ocultos. Pero lo que interesa al pensador se apunta en la frase final, al decir que la verdad hace impacto en su existencia durante el desengaño (!).

CARL FRIEDRICH VON WEIZSÄCKER (157-171), escribe la última contribución filosófica: "Generalidad y certeza", podría decididamente decirse, "desde el punto de vista del físico". La generalidad y certeza de un conocimiento se corresponden entre sí, de acuerdo a la tradición. Kant define el conocimiento a priori por su necesidad y generalidad; pero, la necesidad tiene por consecuencia la certeza, etc. El autor elige ejemplos de la Logística operativa de P. Lorenzen y otros de su metalogística personal. Las proposiciones de la logística

pueden tener un fundamento *ontológico* u *operativo*, y su generalidad dependerá en el primer caso de la capacidad del hombre de asumir opiniones generales sobre aquello que no ha hecho él mismo, y, en el segundo, de su capacidad de ver en general lo que es capaz de hacer por sí mismo.

El diálogo heideggeriano con los teólogos (RUDOLF BULTMANN, JOHANNES BAPTISTLOTZ S. J. y HEINRICH SCHLIER, pp. 175-203) no nos parece muy fecundo, salvo, tal vez, en lo que a método (logos) respecta. El *theos* parece quedar aquí fuera de toda consideración.

Omito los interesantes "Marginales a la Literatura Moderna" de W. JENS (225-36) y un brevísimo comentario de E. PREETORIUS, sobre el misterio de lo visible, por salirse del tema de esta revista. Lo mismo sucede con "La décima oda nemeica de Píndaro", de W. SCHADEWALDT y *Naturalismo y realismo*, de G. SCHMIDT. El ritmo y la cadencia lingüísticas, comparables a Orff en música, de HELMUT HEISENBÜTTEL (302-04), son, desgraciadamente, intraducibles para quien no conozca el idioma alemán.

MEDARD BOSS, psiquiatra de Zurich, emprende la no difícil tarea de mostrar a sus colegas de especialidad, cómo ha sido revolucionada esta ciencia con la "Daseinsanalyse". Mediante el ejemplo de una doctora de 36 años que sufre en un momento dado de su vida un episodio psicótico (¿esquizofrénico?), intenta mostrar la crisis de la tradición psiquiátrica y cómo debería cada psiquiatra reflexionar sobre "la autocomprensión de la psiquiatría como ciencia" (¡son palabras de Binswanger!). "El médico que conozca los descubrimientos de la analítica existencial, volverá a sentir como un respeto renovado por todo aquello que enfrenta en su paciente." Y añade más adelante: "Nada más necesario, en esta época de reducción, cada vez más radical de todas las cosas a par-

ticulas elementales o a "cuantos" energéticos matemáticamente computables, que esta actitud terapéutica y curadora, respetuosa del Ser y permanecer". (Cosa que comenta también acertadamente Werner Heissenberg en otra parte del volumen que criticamos). ¿Ha sido culpable de esto la Ciencia misma o el hombre?

Respondamos, finalmente, con las mismas palabras que le dedica a Heidegger René Char, que no traduciremos para no quitarles su fresco sabor: "Pour l'aurore, la disgrâce c'est le jour qui va venir; pour le crépuscule c'est la nuit qui engloutit. Il se trouva jadis des gens d'aurore. A cette heure de tombée, peut-être nous voici: —mai pourquoi huppés comme des alouettes?".

DR. BRENIO ONETTO BÄCHLER.

Hedwig Conrad-Martius. EL TIEMPO. Traducción de Antonio Rodríguez Huéscar.

Revista de Occidente, Madrid, 1958.
359 páginas

La aprehensión del tiempo en su esencia está considerada, con razón, como uno de los problemas filosóficos más difíciles y fundamentales. Testimonio de ello son los penosos esfuerzos del pensamiento para adueñarse de su contenido. Desde el *Timeo* platónico y las antinomias aristotélicas del ahora, hasta los intentos más actuales, pasando por Agustín y Kant, el tiempo se yergue como problema siempre presente, pero no por ello dominado. Su permanencia e insolubilidad final patetizan su carácter de auténtico problema metafísico.

Las dificultades para su comprensión habría que buscarlas en su relación particularmente negativa con el ser. El tiempo es lo que no es ya, o lo que no es todavía, pero "lo que está compuesto de no ser parece imposible que pueda ser algo,